

El niño que no aprende

Viejo maestro, cargando en nuestro mundo interior, el recuerdo de cientos de generaciones que fracasaron, llevamos enredados en el cerebro mil ecos que van extinguiendo el rumor de sus pasos y un número ilimitado de fosforescencias encendidas en nuestra loca ensoñación pedagógica robadas a los astros que recorren las órbitas celestes en el cielo de la pedagogía, a la constante vigilancia y experimentación.

Nosotros tenemos trazado un camino (en nuestra trayectoria como maestro) un camino sembrado de resonancias vagas, clareadas por los focos de mil pensamientos ajenos, substraídos a sus experiencias y a una cadena interminable de noches de insomnio y tenemos dentro del alma una hoguera cuyo chisporroteo, hecho estrellas, así como se enciende, se interna luego en su noche sin flores y sin cantos... Y todo este bagaje nebuloso, algo propio y mucho ajeno, lo hemos de ir volcando desde las columnas de «Embrión» para pasto del olvido o del desdén pero con la plena seguridad de que algo de toda esa amalgama podrá ser recogida por alguien... Y bastaría que uno solo la recogiera para sentirnos satisfechos por haber sembrado algún bien... Y por haber así alargado nuestra existencia espiritual, cuando nos internemos en las tinieblas impenetrables de la muerte. En ocho artículos, consecutivos, hurtados furtivamente a nuestros viejos pero siempre renovados apuntes, hemos de tratar el problema de «EL NIÑO QUE NO APRENDE» en el inadaptado medio de una escuela que aún no está «en sus proliferaciones al nivel de lo que debe ser» y que no ha alcanzado aún ser «reflejo anticipado de la vida».

Así pues, iniciaremos en el número venidero, un ensayo con miras a definir el abolengo pedagógico del aprendizaje y el no aprendizaje en el concepto vulgar del vocablo y lo ahondaremos luego en la realidad de su concreción, porque la jerarquía de los diferentes modos de aprender y la escala conceptual del no aprender es algo tan equivocadamente interpretado que quizá en muchos casos el no aprender aparentemente pueda marcar un índice de superación al que anota un sujeto a quien el vulgo crea un inteligente «APRENDIDO» porque golpea en la atención del vecindario con un ademán de locuacidad memorista y un énfasis de fatuo espejismo deslumbrante.

(Continuará).

Repercusión de amable aliento

No brota una sola voz sin eco y no hiera la piedra la bruidada superficie del agua, sin una sonrisa traducida en innumerables círculos concéntricos que se pierden en la inmensidad de la masa o que se mueren en un languideciente y alargado beso en la ribera, en un susurro mezcla de oración y canto, de música y ruego... Como nota en vibración arrancada del cordaje de sus hilos de plata.

Así, la voz de «Embrión» engendró su eco... eco que queremos traducirlo en una estrofa de gratitud y de redoblado esfuerzo en nuestro vagabundaje de ensoñación. Y como natura no tergiversa el orden de las repercusiones sino que las traduce ordinalmente en concordancia con las causas, de esos mismos ecos, nosotros nos ajustaremos, amparados en esa luz de justicia matemática en devolver en la expresión de la publicidad nuestra gratitud por orden de llegada, todos los estímulos de las almas grandes y generosas que nos confortan con un cacho de aliento de fina hidalgía y de exquisita cultura.

Del joven Idilio Ibarra Chaves

Tacuarembó, 15 de noviembre de 1945.
Sr. Director del periódico «Embrión». Dn. Roque J. Diperna.

Las Chacras.
Por la presente quiero hacerle llegar mis más sinceras y cálidas felicitaciones, por la brillante aparición que ha tenido «Embrión».

También quiero que por su intermedio felicite a los alumnos que han puesto sus más sentidas palabras, en el periódico a su cargo.

Quiero tener el agrado de ser uno de sus muchos colaboradores de su periódico. Espe-

rando que llegue a mis manos «Embrión», lo saluda muy atte.

IDILIO
IBARRA CHAVES

De la educacionista Lilia Mazzitelli de Quintana

Tacuarembó, nov. 15 de 1945.
Sr. Roque Diperna Presente. De mi consideración:

Puede enviar el periódico para Lucía P. de Techera, Julia R. de Berriel, Isabel Calderón, Lilia M. de Quintana y para 23 niños.

Asimismo reciba mis felicitaciones por la labor emprendida. Salúdalo atte.

LILIA M. de
QUINTANA

De «Informaciones» «Embrión»

Mejorablemente impreso y con interesante material de lectura, nos llega el primer número del periódico quincenal del epígrafe que está bajo la dirección del inteligente educacionista R. Jacinto Diperna.

Al retribuir el saludo que dirige a la prensa, le damos nuestra más cordial bienvenida y por lo que tiene de noble esfuerzo en pro de la cultura, le auguramos larga y próspera vida.

Dejamos establecido el canje de práctica.

«Embrión» YA CIRCULA POR TODAS LAS RUTAS DEL PAIS

Nuestra modesta hoja de publicidad ha llegado a todas las manos: a las manos sedosas de las damas y a las manos gruesas y ásperas del labriego, se ha infiltrado, cautelosa y tímidamente en las bulliciosas oficinas y en el adusto estudio del hombre de negocios y de ciencias; ha visitado el enjambre ruidoso de nuestras escuelas y la humilde vivienda campesina, acostada en la falda de la loma, besada por la brisa saturada de sol y curtida por el helado aliento de las escarchadas noches de invierno. Como bandadas de misteriosas aves de estructura sutil y de alma resplandeciente, alimentada por el calor de imaginaciones urdidas con filamentos de luz y de amor, de fé y de ensoñación se lanzaron centenares de ejemplares de «Embrión» por todos los caminos de la nación en su ansia de vuelo y en su delirio de azul, en su insaciable voracidad de miradas y en su loco deseo de llegar al corazón y de inquietar los espíritus alados de millares de niños que ya aprestan sus alas luminosas con fiebres de vuelo, con vértigo de altura y con sueños sonrosados.

Las cálidas miradas, iluminadas con sonrisas de aliento, inyectan en el alma inmaculada de «Embrión» una esperanza dulce y apacible con sabor a mieles silvestres y jugos azucarados de frutos en sazón, sin fastidiarnos los escépticos dardos de la crítica que pudiera surgir, porque «Embrión» como las aves bellas, huye de la piedra arrojada por la mano artera, y esquivado el choque paga con el canto sonoro de su lengua arpada la mezquina maldad del agresor.

Una

REUNION EN EL PALACIO de las LETRAS

Habían concurrido aquel día toda la letrada de la población, citadas por asuntos de capital importancia.

En amplio salón del ateneo se debatía con ardor sobre la constitución de autoridades directrices de aquel pueblo tan ilustrado como valeroso.

Las consonantes por ser más numerosas se consideraban con suficiente autoridad para ocupar todas las posiciones de más rango de la ciudad femenina del abecedario. En el aclaramiento de la disputa pidió la palabra doña Alfa (a) primera dama de la estirpe de las vocales y dijo: Señoras consonantes: el número no las faculta a vosotras para ser las mejores, no es precisamente la fuerza la que debe predominar en los negocios sociales, políticos ni comerciales. Vosotras nada podéis sin nosotras y caerías en un babilónico error si mis hermanas las vocales y yo nos retiráramos... ¿Cómo os entenderíais con sonidos gutura-

les, labiales y dentales?... O es que queréis adoptar la política de los hombres que abusan del poder para oprimir a los mejores colaboradores de sus poblaciones (los obreros) para darse vida regalada, cuando ellos no podrían tener ni una hoja de papel sin el aporte de los más diestros y de los pobres jornaleros...

Las vocales aplaudieron y las consonantes quedaron serias y disgustadas... Después de un cuarto intermedio llegaron inteligentemente las letras a un acuerdo dar el primer puesto del pueblo (abecedario) a la vocal doña Alfa (a) y el segundo a la consonante doña Beta (b) armonizando equitativamente la distribución de los demás puestos entre vocales y consonantes. Desde aquel día, los signos gramaticales en el más armónico consorcio han producido las obras más monumentales y hermosas esparcidas por todos los ámbitos de la tierra. #

se desploma para lanzarse en los brazos agitados de los mares, para besar el sendero florido del arroyo, hecho un arrullo perenne y para ascender por los haces vasculares de las plantas hecha mil flores de mil colores variados y transformada en azúcar de frutos que provocan de-

seos y enriquecen la mesa.

... Llueve!... y al canto monótono del agua, inusita una rumba la aldeana, mientras el agricultor sueña y se escapa de su labio grueso un silbo... que parece un lloro del viento... o una cantiga de fronda al beso de la brisa agitada.

¡Llueve!

El jefe de taller me pide material para iluminar la hoja impoluta del periódico, con chispazos de pensa-

mientos y con destellos de ideas, para darlos luego como alimento del espíritu a nuestros amables lectores... En estos momentos llueve... el agua que soñaba en el espacio infinito, hecha nube,

Andrés Rinaldi

G.

Restal
ticular amigo
combatico ya lo
to al arte musical
tes.

el que aquí haba a nuestro par-
su dinamismo y su espíritu
ga diaria, rindiendo cul-
de sus funciones docen-
tes.

v. toure